

Endeudamiento personal: La nueva gestión biopolítica¹⁸

Personal debt: The new biopolitical management

Dette personnelle : la nouvelle gestion biopolitique

Dívida pessoal: A nova gestão biopolítica

José Miguel Segura-Gutiérrez¹⁹

Cómo citar este artículo: Segura Gutierrez, J. M. (2020-2). Endeudamiento personal: La nueva gestión biopolítica. *quaest.disput*, 13 (27), 80-95

Recibido: 10/08/2020. Aprobado: 18/08/2020.

18 Artículo de reflexión.

19 Magíster en Desarrollo Educativo y Social (Universidad Pedagógica Nacional). Investigador junior y par evaluador-Colciencias. Profesor Área de Humanidades Universidad Cooperativa de Colombia (Villavicencio). ORCID 0000-0001-6679-5895 Correo electrónico: josemielsegura@gmail.com, jose.segurag@campusucc.edu.co



Resumen

En este artículo propongo una reflexión personal a partir de la experiencia de otorgamiento de crédito hipotecario y asignación de subsidio familiar para la compra de vivienda de interés social en Villavicencio (Colombia) durante 2018, el cual sigo amortizando hasta la fecha. Para ello, haré un análisis sobre las implicaciones físicas, emocionales y de acción colaborativa, que ha tenido para mí la adquisición de vivienda propia, destacando las condiciones materiales de la deuda y sus efectos en el sujeto deudor, como producto del régimen neoliberal imperante. Esto con miras a mostrar como el acceso a vivienda propia vía crédito hipotecario, termina por inducir al sujeto hacia la pobreza, como producto de la deuda contraída para la tenencia de vivienda (crédito) y los nuevos gastos que debe solventar para su mantenimiento (servicios públicos, administración), develando así una nueva pobreza urbana, cuyos efectos reales y simbólicos recaen sobre la realización del proyecto de vida, sentido de protección y cuidado que caracterizan al sujeto humano, y que sin duda resultan previsibles desde la gestión financiera que realiza la banca, y que se agudiza ante la precariedad laboral.

Palabras clave: Deuda, endeudamiento personal, crédito hipotecario y reflexión personal.

Abstract

In this article I propose a personal reflection based on the experience of granting a mortgage and assigning a family subsidy for the purchase of low-income housing in Villavicencio (Colombia) during 2018 and which I continue to amortize to date. For this, I will make an analysis of the physical, emotional and collaborative action implications that the acquisition of my own home has had for me, highlighting the material conditions of the debt and its effects on the debtor, as a product of the prevailing neoliberal regime. This with a view to showing how access to own housing via mortgage credit, ends up inducing the subject towards poverty, as a product of the debt contracted for housing tenure (credit) and the new expenses that must be paid for its maintenance (services public, administration), thus revealing a new urban poverty, whose real and symbolic effects fall on the realization of the life project, sense of protection and care that characterize the human subject, and which undoubtedly are predictable from the financial management carried out by the banking, and which is exacerbated by job insecurity.

Key words: Debt, personal indebtedness, mortgage credit and personal reflection.

Résumé

Dans cet article, je propose une réflexion personnelle basée sur l'expérience de l'octroi de prêts hypothécaires et de l'attribution de subventions familiales pour l'achat de logements à intérêt social à Villavicencio (Colombie) au cours de l'année 2018 et que je continue d'amortir à ce jour. À cette fin, j'analyserai les implications

physiques, émotionnelles et de collaboration que l'acquisition de ma propre maison a eues pour moi, en mettant en évidence les conditions matérielles de la dette et ses effets sur le débiteur, en tant que produit du régime néolibéral en vigueur. Ceci, dans le but de montrer comment l'accès à son propre logement par le biais du crédit hypothécaire, finit par induire le sujet dans la pauvreté, comme produit de la dette contractée pour l'accession à la propriété (crédit) et des nouvelles dépenses qui doivent être payées pour son entretien (services publics, administration), révélant ainsi une nouvelle pauvreté urbaine, dont les effets réels et symboliques retombent sur la réalisation du projet de vie, le sentiment de protection et de soin qui caractérisent le sujet humain, et qui sont sans aucun doute prévisibles à partir de la gestion financière effectuée par les banques, et qui s'aiguise face à la précarité du travail.

Mots clés: dette, dette personnelle, crédit hypothécaire et réflexion personnelle.

Resumo

Neste artigo proponho uma reflexão pessoal baseada na experiência de concessão de empréstimos hipotecários e de atribuição de subsídios familiares para a compra de habitação de interesse social em Villavicencio (Colômbia) durante 2018 e que continuo a amortizar até à data. Para tal, analisarei as implicações físicas, emocionais e de acção colaborativa que a aquisição da minha própria casa teve para mim, destacando as condições materiais da dívida e os seus efeitos sobre o devedor, como produto do regime neoliberal dominante. Isto, com vista a mostrar como o acesso à própria casa através do crédito hipotecário, acaba por induzir o sujeito à pobreza, como produto da dívida contraída para a propriedade da casa (crédito) e das novas despesas que devem ser pagas pela sua manutenção (serviços públicos, administração), revelando assim uma nova pobreza urbana, cujos efeitos reais e simbólicos recaem sobre a realização do projecto de vida, sentido de protecção e cuidado que caracteriza o sujeito humano, e que sem dúvida são previsíveis a partir da gestão financeira levada a cabo pelos bancos, e que é aguçada face à precariedade laboral.

Palavras-chave: dívida, dívida pessoal, crédito hipotecário e reflexão pessoal

Introducción

En este artículo propongo una reflexión personal frente a las configuraciones subjetivas y de la cotidianidad que genera la adquisición de vivienda propia (apartamento) en Villavicencio (Colombia), para un sujeto mestizo, de 40 años de edad, posgraduado, clase media, y soltero; que, mediante la solicitud de crédito hipotecario y aplicación al subsidio familiar, busca vivir dentro de un contexto marcado por la economía de corte neoliberal y la biopolítica, en tanto limitantes para el ejercicio de la libertad y el desarrollo humano:

[...] el neoliberalismo aparece como una forma de gobierno de la sociedad y de producción de subjetividades a través de dispositivos como la competencia generalizada, cuya figura paradigmática sería el capital humano, un empresario de sí mismo transformado, tras cuatro décadas de hegemonía del capitalismo financiero, en hombre endeudado (Saidel, 2016, p. 133).

Mientras que la biopolítica, aflora como el dispositivo (discursos, reglamentaciones, saberes, instituciones, tecnologías) que se encuentra detrás del crédito o la deuda hipotecaria y que, como constitutivo del aparato neoliberal, se haya disponible a toda la población, generando una relación de poder entre acreedor y deudor, que termina por transformar al sujeto en “empresario de sí mismo”, además de fortalecer el engranaje de la deuda como mecanismo de sujeción de la conducta de los nuevos propietarios, ahora convertidos en consumidores de productos financieros.

El protagonista de este ejercicio autobiográfico, es un exprofesor universitario, quien desde su bicondicionalidad como residente del Condominio Rincón del Llano (estrato 2-VIS) y deudor. Expone algunos detalles de su proceso de habilitación como propietario de vivienda (nueva) urbana, además de los requisitos formales de respaldo a la deuda, exigidos por el sector bancario para quienes no cuentan con los recursos económicos necesarios para acceder de forma directa a la misma. Cuestión que termina por visibilizar como el crédito se relaciona con alternativas dispuestas por el mercado financiero para acercar aquello que desean las personas, incluso negociando la propia libertad:

-¿Qué precio tienen? - preguntó. Nada, una insignificancia; pero además, ¿Qué prisa hay? Me los paga usted cuando quiera, no estamos haciendo un trato entre judíos. Ella se quedó pensativa unos instantes, y al final acabó por decir que no, que muchas gracias, a lo cual Monsieur Lheureux replicó sin inmutarse: -Está bien, ya llegaremos a un acuerdo otro día. Con las señoras siempre me he entendido muy bien, a no ser con la mía claro.

Emma esbozo una sonrisa.

-Lo que quiero decir- continuó él con un aire campechano después de la broma- es que para mí el dinero no es ningún problema...Si le hiciera a usted falta, se lo podría dar.

Ella le miró con un gesto de asombro.

-¡Sí!-añadió él con viveza y bajando un poco la voz.-Y no crea usted que tendría que ir muy lejos para conseguirlo, de eso puede estar segura. (Flaubert,1983, pp.119-120).

El reconocerse y sentirse reconocido como propietario, no solo hace parte del registro emocional y de avance del sujeto dentro de estructuras sociales altamente jerarquizadas y capitalizadas, sino también, de la forma en que tales situaciones, favorecen la implantación de ideas y deseos gestados desde la máquina de capital y que terminarían por ensombrecer los efectos que la deuda trae sobre la vida de las personas y su configuración como sujetos críticos ante las opciones de tenencia de vivienda que ofrece el mercado y el Estado.

La vivienda es considerada un bien de mérito “pues es a su vez un derecho y una mercancía” (Giraldo *et al.*, 2009, p. 51), cuyas características -calidad de la construcción, disponibilidad de servicios, entorno inmediato y localización relativa-, marcan diferencias sociales y económicas (precio) importantes para el sujeto contemporáneo a la hora de elegir vivienda, y solicitar un crédito. El derecho a la vivienda debe garantizar:

[...] un lugar con privacidad, espacio suficiente, accesibilidad física, seguridad adecuada, seguridad de tenencia, estabilidad y durabilidad estructural, iluminación, calefacción y ventilación dignos. Una infraestructura básica que incluya abastecimiento de agua, saneamiento y eliminación de desechos, factores apropiados de calidad del medio ambiente y de salud, y un emplazamiento adecuado y con acceso a fuentes de trabajo y a los servicios básicos, todo ello a un costo razonable. (Giraldo y Torres, 2004, p. 19)

Razón, para que en este texto intente hacer una aproximación al concepto de endeudamiento. Además, de exponer su carácter biopolítico y de productor de subjetividades y formas de sujeción para los individuos generadas por la máquina de capital y la deuda en tanto dispositivo de control.

Discusiones previas sobre el endeudamiento

A la fecha, la relación vida - poder se halla enmarcada dentro de cierta racionalidad cultural, que ha terminado por generar tensiones entre el individuo y las instituciones que constituyen su ámbito de realización, tanto a nivel individual como colectivo. Revelando así la existencia de un interés normalizador de las conductas de los individuos, a través de la aplicación de tecnologías políticas, que visibilizan como nos convertimos en seres vivientes mediante la gubernamentalidad o la subjetivación:

La cuestión no es [...] saber cómo el individuo se integra a la sociedad por la socialización o se libera por medio de la subjetivación, sino de dar cuenta de los procesos históricos y sociales que lo fabrican en función de las diversidades societales (Martuccelli, 2007, p. 30).

La deuda en tanto dispositivo social, ha favorecido la producción y regulación de identidades socioeconómicas, a partir de la prescripción y proscripción de comportamientos y conductas; asociados a las expectativas de éxito dentro del plano capital. Pero sin detenerse a diseñar opciones alternativas de vida buena, ante la compleja realidad social e individual que viven los sujetos y los perfila como posibles deudores. En un marco de precarización laboral, la pobreza, sumada a la constante amenaza sobre el empleo formal, el riesgo al fracaso y el endeudamiento lo que han provocado en el sujeto contemporáneo, es que este se vuelva “eminente gobernable” (Foucault, 2007, p. 310) e incremente su rendimiento para lograr el goce.



Sin excepción, la interfaz acreedor - deudor, lo que ha mostrado es “el despliegue de la lógica del mercado y de la empresa como lógica normativa generalizada, desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad” (Dardot y Laval, 2013, p. 25). Razón para que, en el núcleo de las políticas neoliberales, la fabricación de la deuda sea el motor de impulsión de la economía y, por tanto, la expresión de una relación de poder entre acreedores y deudores. Un poder que se emplaza hacia la vida, desde el modelamiento de las conductas, e inserción de los cuerpos al aparato productivo, bajo preceptos tales como competencia y gestión empresarial, en tanto directrices que orientan los modos de conducirse, pensar y desear dentro del mercado.

Según lo advierte Byung-Chul Han vivimos en una sociedad de rendimiento, en la que todo parece posible y los “proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. Esta sociedad, habitada por un exceso de positividad, ya no produciría locos y criminales sino depresivos y fracasados” (2012, p. 14, 17). Situación similar a la descrita por Flaubert cuando declara que “el porvenir era un pasillo completamente negro, con una puerta bien cerrada al fondo” (1983, p. 72). Pero en donde la promesa de un mejor futuro, aparece más o menos lejana e imprevisible.

En primer lugar, porque el origen social de la deuda se haya relacionado de manera histórica con la ampliación vía prestamos de la dinámica productiva-comercial de las organizaciones empresariales y el establecimiento de nuevas formas de vinculación laboral para con los trabajadores. Cuestión que sugiere no solo una relación económica (deuda) sino también moral (sujeto deudor), que a la postre captura al sujeto y afecta la constitución de su subjetividad. Los diferentes procesos económicos (producción o comercialización), devienen en espacios para la producción de la subjetividad, al transformar al sujeto y organizarlo de forma productiva, para responder a las lógicas que establece el mercado y terminan proyectándose a nivel social, garantizando así el crecimiento económico.

En segunda instancia, debido a que el endeudamiento en tanto dispositivo de control nace de una relación asimétrica de poder que se ubica en el seno del capitalismo financiero y neoliberal, y que ha sido apropiado por los organismos multilaterales de crédito y respaldado por los países potencia desde finales de los setenta, a tal punto de requerir para su implementación de la apertura económica y privatización. Situación que a ahondando las desigualdades sociales, en razón al debilitamiento del Estado Social de Derecho, la economía familiar, y la inclusión de los sujetos en créditos hipotecarios, de consumo o microcréditos en tanto mecanismos de gestión propios de la economía de la deuda y que, sin duda, visibilizan su carácter subjetivo, toda vez que implica “una relación económica que para realizarse presupone una modelización y un control de la subjetividad, de tal manera que el trabajo sea indisociable de un “trabajo sobre sí mismo” (Lazzarato, 2013, p. 41).

En último término, debido a que la deuda constituye una relación de poder desterritorializada, anclada a acreedores internacionales que no solo genera cuantiosas ganancias para estos, sino que, además produce subjetividades sujetadas. Tanto así que en “el paradigma subjetivo del capitalismo contemporáneo (...). Es la deuda la que disciplina, domestica, fabrica, modula y modela la subjetividad (Lazzarato, 2013, p. 44). Además, “en la economía contemporánea, la producción de subjetividad demuestra ser la primera y más importante fuente de producción, ‘mercancía’ que participa de la producción de todas las otras” (Lazzarato, 2013, p. 42).

En el neoliberalismo como política económica, la relación acreedor-deudor se superpone al conjunto de relaciones sociales, al enfatizar en los entramados que establece la relación capital-trabajo. Situación que ha obligado a las familias trabajadoras y también de clase media, según lo plantea Hernández-Martínez (2018) a recurrir al crédito de forma progresiva y constante. Ya sea para acceder a la vivienda, como para mantener el nivel de vida o subsistir, tanto así, que ahora no es necesario el pedido explícito del crédito, ni su espera en el tiempo, el ofrecimiento de los mismos se dinamiza desde las entidades financieras a través de diferentes canales de base tecnológica y vinculados con *internet*.

La deuda en tanto relación económica, no solo tiene efectos sobre la subjetividad, sino también sobre la modelización del sujeto a través del tiempo. Por ello, “si el crédito se juega irremediamente en el plano de lo incalculable de los comportamientos y acontecimientos futuros, sus técnicas son en sí mismas necesariamente técnicas de gobierno de los comportamientos y los acontecimientos futuros” (Lazzarato, 2013, p. 52). Razón para valorar su carácter disciplinante y de objetivación del futuro dentro de relaciones efectivas de poder propias de un contexto marcado por profundos cambios en materia económica, legal y de garantía de derechos.

El endeudamiento hoy se ha convertido, en el medio para aumentar el valor de la fuerza de trabajo y así en rutar la felicidad, vía adquisición de bienes y servicios. Además, el acceder a la financiación (endeudamiento), establece una condición diferencial en la competencia por alcanzar el éxito, que termina por afectar la noción de futuro y alcance del goce sobre lo adquirido. La financiación amplía la incertidumbre y produce subjetividades desancladas del presente, debido a su inmediatez y carácter eventual, características compartidas con el mercado en tanto herramienta liberadora del deseo.

El mercado presenta como necesidad los artículos, y esta condición de existencia en la sociedad posmoderna, hace que el consumo termine siendo una práctica significativa en la constitución de la subjetividad y emergencia del sujeto competitivo forjada por el neoliberalismo, a través de la aplicación de una serie de tecnologías sobre sí mismo:



En la sociedad posmoderna se disuelven la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir en seguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo. (Lipovetsky 2002, p. 9)

Elementos de una realidad, en donde la idea de futuro se aniquila, en favor de una experiencia gozosa, inmediata y exacerbada por el deseo de consumir, pero en cuyas visibilidades se revela la presencia del “empresario de sí”, compitiendo, endeudándose para satisfacer su deseo y actuando de manera previsible para la máquina gubernamental. “La fabricación de deuda como configuración y desarrollo de las relaciones de poder entre acreedor y deudor se ha diseñado y programado como la célula estratégica de las políticas neoliberales” (Martínez *et al.*, 2018, p. 90).

Esto en razón, a que:

La deuda actúa a la vez como máquina de captura, de depredación o de punción sobre la sociedad en su conjunto, como un instrumento de prescripción y gestión macroeconómica y como un dispositivo de redistribución de los ingresos. Funciona, asimismo, en cuanto dispositivo de producción y gobierno de las subjetividades colectivas e individuales. (Lazzarato, 2013, p. 35)

Noción que sugiere, reconocer su papel transformador en las dinámicas sociales que acontecen en el mundo actual, pero, sobre todo, en lo que respecta a su dimensión como dispositivo de poder, la deuda genera asimetrías, desigualdades entre los sectores sociales, además la deuda en tanto relación económica-comercial, presupone para el sujeto identificar un locus de control en relación con el consumo y la tarea de conocerse a sí mismo, dentro de lo que Paul Langley (2008) ha denominado la “financiarización de la vida cotidiana de las personas”, y cuyo foco de interés se centra en la dimensión cultural y subjetiva que impone el mercado del crédito sobre las personas.

Mi deseo, mi historia: La gestión biopolítica de la deuda.

El interés por acceder a vivienda propia dentro de las actuales condiciones económicas y sociales que establece el contexto neoliberal sin duda se haya azuzado por un entramado de situaciones y prácticas concretas -producir y consumir lo producido-, en cuyo fondo se diluyen al menos de forma aparente las diferencias y generan formas de subjetivación que modelan los deseos y buscan normalizar la subjetividad. Al ser “el deseo [ese] conjunto de síntesis pasivas que maquinan objetos parciales, los flujos y los cuerpos, que funcionan como unidades de producción” (Deleuze y Guattari, 1985, p. 33). Resulta claro, que desde dicho régimen económico (neoliberalismo), existe un conjunto de estrategias gestadas para instaurarse en la sociedad, ya sea estableciendo formas de socialización mercantil, o a través de líneas moleculares dispuestas desde la cotidianidad.

“El deseo siempre se mantiene cerca de las condiciones de existencia objetiva, se la adhiere y la sigue [...]” (Deleuze y Guattari, 1985, p. 34). Tanto que:

El problema ya no es tanto de normalización de la subjetividad mediante el confinamiento disciplinario, en el que se extrae un trabajo útil de la moralidad de los cuerpos (brazos, piernas, manos, etc.) sino la modulación de los flujos moleculares del cuerpo (afecto, deseos, memoria, atención, etc.) en espacios abiertos, ya que con su gestión dependerá la posicionalidad de los sujetos en un capitalismo que ya no es de producción, sino de *marketing*. (Deleuze y Guattari, 1985, p. 50)

Los modos de configuración que establece el neoliberalismo, lo que dejan ver es la inmediatez de las aspiraciones de los sujetos, su compulsión a endeudarse y autoproducirse como gestores de sí mismos, a partir de la generación de un sentimiento de independencia, éxito y capacidad para asumir riesgos de manera material, como en efecto es el endeudarse para acceder a una vivienda propia. No obstante, ese hacerse a vivienda propia vía crédito, implica la incorporación del endeudamiento en las finanzas personales y la vida misma, a tal punto, que sus visibilidades son rastreables a través del uso del lenguaje, las formas de razonar y actuar de los sujetos endeudados y ahora despojados de su voluntad.

Según Castro-Gómez, nos hallamos expuestos a un poder que ya no opera “normalizando la subjetividad mediante el confinamiento de los individuos, sino modulando sus deseos en espacios abiertos” (2010, p. 212). En otras palabras, limitando la libertad y estimulando la gestión de sí mismo, mediante la puesta en marcha de ciertas acciones particulares y uso de tecnologías de evaluación crediticia, provistas dentro del marco del capitalismo financiero, y que sin duda perfilan un modo de subjetivación y responsabilidad moral por parte del sujeto ante el endeudamiento, y cuyo eje central estaría dado por el riesgo y la capacidad crediticia.

Hoy la capacidad crediticia es un indicador de solvencia cuya composición está dada por la voluntad de pago (actitud frente a sus compromisos de deuda a lo largo de su vida) y capacidad de (re)pago (proyección de sus fondos para volver a endeudarse) por parte del sujeto, confirmando así, como en el mercado financiero las acciones e incertidumbre son previstas y controladas, a tal punto, de ratificar lo que Michael Foucault (2007) identificó como “gubernamentalidad” de las acciones y las prácticas. Es decir, normalizando y naturalizando las mismas, a través de estructuras jurídicas y económicas, que establecen sanciones y crean jerarquías para los solicitantes y usuarios del crédito, con base en sus historiales crediticios y la simulación de sus financiamientos. Lo cual, deja ver como las transformaciones del capitalismo mundial, han hecho que las finanzas permeen todos los ámbitos de la vida individual y social.



Para el caso concreto, el ser soltero, habitante urbano -estrato 2- y haber contado con un empleo formal en la ciudad (Villavicencio), aunque facilitó desde un inicio la decisión de adquirir vivienda propia (apartamento), esto sólo se consolidó en diciembre de 2018, luego de cancelar \$116.400.000, incluyendo parqueadero. Cuantía que fue cubierta mediante crédito hipotecario por valor \$35.000.000 desembolsado en noviembre de 2018 (Bancolombia), \$15.624.840 de subsidio Mi Casa Ya, otorgado por el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio-Fondo Nacional de Vivienda y \$65.775.160 de recursos propios. Estos últimos gestionados a través de la recepción de incentivos económicos en mi rol de joven investigador durante 2011, 2012 y 2016, además de la compensación salarial a mi trabajo como docente catedrático y de tiempo completo, este último con menor dedicación, en algunas instituciones de educación superior con domicilio en Villavicencio, desde 2013 hasta la fecha. Tiempo en el cual también cursé una especialización (2011-2012) y maestría (2015-2016) en la ciudad de Bogotá.

Situaciones que confirman cómo, una vez el sujeto adquiere el saber, lo que sigue es capitalizarse a sí mismo, incluso luego de superar algunos problemas de salud <apendicitis-peritonitis (2014), gastrointestinales (2016), parálisis de Bell (2017)>, pero no así la nostalgia de estar solo o contar una compañía más íntima, o que complemente esa otra mitad de la luna que somos todos.

En el primer caso por una apendicitis, que conllevó a peritonitis y cuyo agravamiento se dio a causa de no contar con protección social por parte de mi empleador, una institución universitaria constituida como fundación y que desde 2014 se encuentra intervenida por parte del Ministerio de Educación Nacional (MEN). Sin embargo, luego de más de 5 años de gestión académica y administrativa por parte del MEN y pese a que la citada institución de educación superior, ha reconocido como deuda a mi favor la suma aproximada de \$8.000.000, como producto de la reclamación interpuesta ante el Ministerio de Trabajo, no se han cancelado tales recursos o llamado para una conciliación. Afectando, así mi deseo de tener casa propia, pero haciendo del crédito, una condición necesaria para cumplir con un sueño que cada vez se hace menos alcanzable.

En el segundo asunto, en razón de los desplazamientos entre Villavicencio y Fusagasugá, surtidos con ocasión a mi rol como joven investigador de la Escuela Superior de Administración Pública, y que se hacían eternos dado el paso restringido en la vía Villavicencio-Bogotá y el tráfico capitalino, lo que en suma terminó por desencadenar una úlcera gástrica, a causa de los tiempos improductivos en los atascos y la tensión por cumplir con mis compromisos laborales en una universidad privada de la capital metense. En último término (parálisis de Bell), como producto de la falta de integridad académica en la realización de trabajos conjuntos con otros compañeros docentes (productos académicos con puntuación para el escalafón), estrés laboral y cambio en la noción de estudiante/cliente, que dinamiza la mercantilización de la educación y lleva a aceptar el “todo vale” o la

ley del menor esfuerzo en los procesos de formación y habilitación profesional, por parte de las autoridades académicas y estudiantes de los diferentes programas e instituciones de educación superior en que he trabajado como profesor.

Cuestión que no comparto en absoluto por la flexibilidad con que se abordan los temas de integridad académica y cultura ciudadana desde la Universidad y que en parte se explican por la despersonalización del proceso educativo, la mercantilización del conocimiento y producción serial de futuros profesionales. Pero que terminé por aceptar a regañadientes para garantizar los pagos mensuales por valor de \$1.700.000, que constituían la cuota inicial del inmueble comprometido mediante contrato de compraventa con la constructora desde 2017.

Esto incluso cuando el plazo para el pago del crédito hipotecario (\$35.000.000) es de 240 meses, el valor de la cuota a pagar es de \$301.000 y los gastos por concepto de servicios públicos domiciliarios y administración ascienden a \$210.000. Cifra que no es alta, pero que de no cancelarse oportunamente me generaría intereses de mora y gastos por reconexión, que aumentarían el monto inicial, dificultándome así su cancelación futura. Aun cuando he sido responsable en el manejo del crédito, el total cancelado no se abona a la deuda, para el caso puntual \$25.259, se destinan a cubrir seguros (vida, incendio y terremoto), monto que, si se suman de forma anual, alcanzarían para cubrir una cuota completa.

Cuestión que ha dado lugar, a que renté una habitación del apartamento por valor de \$150.000 para cubrir parte de los gastos de mantenimiento del mismo, garantizando entonces que sólo desconté de mi salario mensual los recursos necesarios para alimentación (\$300.000), higiene personal (\$18.000), transporte (\$120.000), cuota del crédito (\$301.000), imprevistos (\$60.000) y \$60.000 que completé para el pago de la cuota de administración, lo que en suma arrojaría una cifra de \$859.000. Quedando para ahorrar \$812.012. Esto, anclado a los efectos que la crisis económica y cambio demográfico han tenido sobre las matrículas en las universidades, y por extensión en la reducción de la ocupación de profesores catedráticos, los cuales no gozan de beneficio adicional a lo consignado en su contrato laboral.

Contrato cuya duración es de 4 meses al semestre, con pago de prestaciones sociales y susceptible de ser renovado con base en los resultados de la evaluación docente ejecutada por los estudiantes. Lo que implica realizar reservas monetarias para los cuatro meses restantes a lo largo del año, en los que se está cesante, como resultado del período vacacional, y que obligan a ocuparse en otras actividades (realización de encargos, cuidado de casas, personas, acompañamientos y asesorías académicas) a fin de conseguir recursos extras que cubran la alimentación diaria y algo más. Mostrando de esta manera, cómo convertirse en profesional hoy no es garantía del éxito laboral, y por el contrario sí del aumento de diferencias particulares en cada sujeto como consecuencia del aumento de sus ingresos y cúmulo de deseos por



saciar. “Es bajo este modo que surge el individuo potencializado por el capitalismo, cuya expresión se liga al consumo, teniéndose sólo a sí por referencia” (Zuleta y Daza, 1997, p. 151).

No obstante, presentar una actitud austera o económicamente evitable frente al consumo y endeudamiento ha garantizado el pago efectivo de la cuota mensual del crédito hipotecario, los servicios asociados con la adquisición del inmueble, y mi supervivencia, incluso ahora que me encuentro desempleado desde el mes de mayo de 2020 y he tenido que reducir en \$ 50.000 el canon de arrendamiento de la habitación que alquilo como producto de la crisis generada por el *Covid-19*. La causa la vinculo a que, durante mi infancia y juventud, los recursos en casa eran limitados, el círculo social más próximo de personas acomodadas –no ricas– y la experiencia de alternar durante las vacaciones en el campo, no requería de grandes inversiones. Elementos que, sin duda, configuraron mi experiencia de consumo y endeudamiento en la etapa adulta, tanto que a junio de 2020 mi deuda asciende a \$27.508.975.

Situación que ratifica como:

Obtener un crédito no se agota en conseguir el dinero y con él las posibilidades materiales, sino que demanda ingresar a un circuito de control, seguimiento y evaluación en el que predomina la naturaleza de la información, las deudas y el tiempo. (Hadad, 2019, p. 107).

Además de una modelación específica a la forma en que nos relacionamos con los objetos, experimentamos en el tiempo y socializamos nuestras deudas en la dimensión cotidiana. Dentro de las motivaciones, que configuraron la adquisición de un espacio propio, fue contar con un lugar íntimo donde conversar de forma serena y desprevenida con las propias ideas, confrontarlas ante el espejo, aclararlas con una ducha fría o reconciliarlas al calor de una taza de agua de panela caliente, así como albergar algo de compañía humana que eventualmente desembocará en amor. Un sentimiento, siempre escurridizo, cálido y palpitante que sin pretenderlo deja ver que:

Por desinteresada e ideal que pueda parecer la admiración por una persona amada, el objetivo final es en realidad la creación de un ser nuevo, determinado en su naturaleza; y lo que lo prueba así es que el amor no se contenta con un sentimiento recíproco, sino que exige la posesión misma, lo esencial, es decir el goce físico. (Schopenhauer 1985, p. 47)

Una pasión fugitiva, producto de la sociedad en que vivimos, en donde tal y como lo afirma Schopenhauer “una vez satisfecha su pasión, todo amante experimenta un especial desengaño: se asombra de que el objeto de tantos deseos apasionados no le proporcione más que un placer efímero, seguido de un rápido desencanto” (1985, p. 55). El amor hoy se halla confinado en el cuerpo físico de un yo que no sabe cómo o no le interesa conocer las implicaciones que dicha vinculación trae para con su constitución como sujeto y la realización de su proyecto de vida. El cual sigue

dándose en relación con otros y requiriendo por parte del sujeto su transformación en gestor de sí mismo ante las condiciones de precariedad, fragilidad del vínculo social e instrumentalización que acompaña al neoliberalismo:

Lógica de mercantilización [que] confía sus relaciones y sus grandes decisiones a las capacidades de inversión y de valorización de servicios y mercancías, pero también a saberes expertos que parten de una objetivación tecnocrática de la sociedad. (Anders y Quintana, 2019, p. 3)

Dentro de las discusiones actuales sobre neoliberalismo, este se concibe como un proyecto ideológico hegemónico capaz de afectar la vida de otros sectores sociales, dado su poder de dominación y adscripción a una élite de donde se origina e irradia su poder y que gracias al mercado favorece la constitución de un sujeto económico y adiestrado para consumir. El consumo -siguiendo a Bauman- hoy es el gran articulador de la inclusión social y construcción de identidades personales y sociales, que más allá de adquirir bienes o servicios para satisfacer una necesidad básica, lo que buscan en los objetos de consumo son significados sociales (posición) y emocionales como la autorrealización.

En otras palabras, de “llenar el vacío” al amparo del mercado, ese “nuevo ídolo” que en palabras de Nietzsche dificulta el bienestar civilizatorio y genera una sociedad endeudada cuyas raíces históricas se funden en la inseguridad económica y la distribución inequitativa de la riqueza. Pero que, gracias a la misma dinámica mercantil logra, “un ajuste minucioso de la oferta y la demanda que, cuanto más personalizada sea la oferta, adaptada a los gustos de cada uno, más valor tiene” (Bruckner, 2003, p. 142).

Todo lo que ratifica que el endeudamiento tenga gran impacto en la calidad de vida de las personas; si no se tiene la liquidez suficiente para acceder al mercado con su amplia parrilla de bienes y servicios, siempre es posible acceder al crédito y convertirse de esa manera en deudor. Esto apalancado por factores tales como ciclo generacional, aspiraciones individuales y diferencia salarial, que en suma favorecen el endeudamiento y podría derivar en problemas de salud mental como depresión y crisis de angustia (Hojman *et al.*, 2013).

En el plano neoliberal se individualiza, captura y administra el deseo de los sujetos, a través de una práctica gubernamental que consume libertad, y además dispone de un conjunto de elementos para la producción de aquello que se requiere para ser libre en provecho del *socius* que capitaliza cuerpos, mentes y relaciones bancarias, pero a su vez convierte al sujeto en fuerza de trabajo, cliente y consumidor. Dando así cuenta, cómo la biopolítica entra en nuestras vidas organizando y administrando la misma existencia humana:



Las tecnologías políticas neoliberales no buscan 'obligar' a que otros se comporten de cierto modo (y en contra de su voluntad), sino hacer que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, digna, honorable y, por encima de todo, como propia, como proveniente de su libertad. (Castro-Gómez, 2010, p. 13)

Esto revela la necesidad de comprender las dinámicas contemporáneas del capitalismo financiero, desde el papel que asumen las finanzas en la vida cotidiana de las personas y en particular en su anhelo por acceder a una vivienda propia vía crédito hipotecario. Lo cual no sólo resulta siendo un elemento importante para la reproducción del capital, sino a su vez una forma de gestionar la vida en sociedad. La adquisición de vivienda, ya no es vista como un medio sino como un fin en sí mismo, un objeto de deseo, un objetivo de vida, que ha terminado por hacer del mercado el agente decisorio de la localización y las condiciones de la vivienda, al menos para los programas de vivienda de interés social. Pero a su vez, configurando la deuda como un mecanismo de control social y gestora de nuevas subjetividades:

[E]l usuario transformado en 'deudor' no tiene que hacer sus reembolsos en dinero constante y sonante, sino en comportamientos, actitudes, maneras de actuar, proyectos, compromisos subjetivos, tiempo dedicado a la búsqueda de empleo, tiempo utilizado para formarse de acuerdo con los criterios dictados por el mercado y la empresa, etc. La deuda remite directamente a una disciplina de vida y a un estilo de vida que implica un trabajo sobre 'sí mismo', una negociación permanente consigo mismo, una producción de subjetividad específica: la del hombre endeudado. En ese sentido, puede afirmarse, sin duda, que la deuda reconfigura el poder biopolítico, al implicar una producción de subjetividad propia del hombre endeudado. (Lazarato, 2013, pp. 120-121).

A manera de cierre

A la luz de las consideraciones anteriores, y tomando como recurso de análisis la propia historia de vida, es posible afirmar que el endeudamiento personal puede ser concebido como un mecanismo de gestión biopolítica, que haciendo uso de la institucionalidad, logra ampliar el carácter diferenciador y de estatus para aquellos sujetos que lo solicitan y logran acceder a él, además de sugerir formas de vida y prácticas de subjetivación ancladas al consumo, que se reproducen de forma exponencial al interior de la esfera social gracias al uso de tecnologías de la información y la comunicación, así como del comercio electrónico que adjetiva a la sociedad en sociedad de mercado. Cuestión que no sólo tensiona al sujeto deudor sino a la relación que éste establece con el contexto y otros sujetos, cuya realidad atravesada por la pobreza, vulnerabilidad y esperanza de "hacerse a una casa" o vivienda propia, posibilita que emerjan criterios de dominio y exceso, por parte de los acreedores hacia los deudores, marcando así formas de racionalidad y razonabilidad particulares (socioeconómicas).

Aspectos, que, desde el proceso de reconstrucción de la historia de vida, hacen posible compenetrarse con una realidad común a muchos, y objetivarla para darle

sentido al pasado, al presente y a un futuro que aún está por gestarse. Potenciando así la reinención del sujeto, su espíritu de resistencia y apego por lo común. Incluso, cuando uno de los factores esenciales del ejercicio de poder (biopolítica), desarrollado como forma de gubernamentalidad, consista en afectar la libertad, aunque no de forma directa.

Referencias

- Anders, F., y Quintana, L. (2019). Reinstitutionalización, formas de vida y acciones igualitarias: reinenciones de lo común hoy contra el capitalismo neoliberal. *Revista de Estudios Sociales* 70: 2-9. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/res70.2019.01>
- Bruckner, P. (2003). *Miseria de la prosperidad. La religión del mercado y sus enemigos*. Barcelona: Tusquets.
- Byung-Chul, H. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad, razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre
- Dardot, P, y Laval, Ch. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós
- Flaubert, G. (1983). *Madame Bovary*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____; García, J.; Ferrari, C. y Bateman, A. (2009). *Urbanización para el desarrollo humano: políticas para un mundo de ciudades*. Bogotá: UNHábitat.
- Giraldo, F. y Torres, J. (2004). *Hábitat y desarrollo humano*. Bogotá: -UNHábitat.
- Hadad, I. (2019). La construcción social y técnica de la deuda morosa. *Revista Mexicana de Sociología* 81, (1), 89-115. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v81n1/0188-2503-rms-81-01-89.pdf>
- Hernández-Martínez, C. N. (2018). La deuda como forma de gobierno y subjetivación en el neoliberalismo: Reflexiones sobre la culpa, el sacrificio y la desesperación en la religión capitalista. *Valenciana* 11, (21), 379-415. Recuperado de <https://doi.org/10.15174/rv.v0i21.359>



- Hojman, D., Miranda, A. & Ruiz-Tagle, J. (2013). Over indebtedness and depression: Sad debt or sad debtors? Serie de Documentos de Trabajo, (384), 1–45.
- Langley, Paul (2008). *The Everyday Life of Global Finance: Saving and Borrowing in Anglo-America*. Oxford: Oxford University Press
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Martínez Posada, J. E.; Vivirescas Molina, L. M. y Puentes Rodríguez, C. (2018). La biopolítica de la deuda: relación acreedor-deudor. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 18(1), 87-103. Recuperado de Doi: <https://doi.org/10.18359/rlbi.2872>
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Saidel, M. (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: Del empresario de sí al hombre endeudado. *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 17, 131-154. Recuperado de http://www.revistapleyade.cl/wp-content/uploads/7-Matias-Saidel_17.pdf
- Schopenhauer, A. (1985). *El amor, las mujeres y la muerte*. Madrid: Biblioteca Edaf.
- Zuleta, M., y Daza, G. (1997). *Maquinaciones sutiles de la violencia*. Bogotá: Universidad Central-DIUC / Siglo del Hombre.